

Democracias en América Latina: ahora vienen por mí, pero es demasiado tarde

Año
2019

Autoras
Sabattini, Virginia y López, Silvana R.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Sabattini, V. y López, S. R. (2019). *Democracias en América Latina: ahora vienen por mí, pero es demasiado tarde*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

1º CONGRESO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNVM

TÍTULO: Democracias en América Latina: Ahora vienen por mí, pero es demasiado tarde

LÍNEA DE EXPOSICIÓN. EJE: 20. Latinoamérica: la región del permanente debate y la construcción entre el pasado y el futuro

AUTORAS:

-SABATTINI, Virginia; IAPCS-UNVM – San Pedro Nolasco 7245, Córdoba.
<virginiasabattini@gmail.com>

-LÓPEZ, Silvana R.; IAPCS-UNVM Hermino Malvino 2736, Córdoba.
<sillop65@yahoo.com.ar>

PALABRAS CLAVES: Cibern militancia – Movimientos de protesta – Democracias latinoamericanas

La intención de nuestra ponencia es articular datos y sucesos que dan cuenta de nuevos fenómenos de *preformación de identidades políticas* a partir de innovadoras formas masivas e invasivas de *creación de cultura* surgidas de la gran incidencia de las *ciber comunidades contestarias* (Theiler, Rodríguez 2017) y tecnologías *Big Data* que consideran como *unidad cuantificable*, al individuo (Wylie 2018). El *escándalo Cambridge Analytica* descubrió la cooperación entre las gigantes tecnológicas (fb, Twiter, Google, Instagram, Whatsapp, youtube), para operadores políticos relevantes de la Nueva Derecha Mundial -en concreto Steve Bannon- y el apoyo técnico de científicos sociales de la *Universidad de Cambridge*. (Cadwalladr 2018).

Situándonos en el debate latinoamericano sobre democracia, la investigación *Para ampliar el canon democrático. Discusiones teórico políticas desde el Sur* (Bonetto, 2018), señala que “precisamente en América Latina coexisten de modo paradójico y complejo las luchas más ofensivas con las más defensivas en torno a la democracia, configurando un

escenario de prueba o experimentación que revela los límites de la tensión entre la profundización democrática y la reproducción capitalista ampliada”. (Bonetto, 2018:11). El trabajo abreva en destacados autores del pensamiento crítico latinoamericano decolonialista y la interculturalidad, enfatizando *la dimensión subjetiva de la política* a partir de la pregunta por el estatuto ontológico del orden social revisado desde el prisma de las tensiones propias de las democracias occidentales y regionales. (Bonetto, Kunz 2017). Se trata de articular ambos campos de producción (el periodístico-sajón y el debate politológico regional), para situar local y actualmente la problemática de “la creciente sociodigitilización en la construcción de la realidad social e identidades políticas” (Theiler, Rodríguez 2017). Considerando que para Tapia “el autogobierno y la igualdad constituyen principios definitorios de la democracia” y que la participación ciudadana es clave, necesitamos conocer, comprender, explicar y *controlar* los ominosos efectos sobre las decisiones político-subjetivas, y por tanto, sobre la actualidad y destino de las democracias latinoamericanas.

Para acercarnos a la problemática que cruza el poder tecnológico mundial y su *ciber espacio*, con las *democracias latinoamericanas*, creemos útil analizar procesos reales basados en la *cibermilitancia* y la *autocomunicación de masas*, según lo plantea Castells, y en particular en su libro de 2015. Nos referimos a la *movilización contestaria* a través de la convergencia de los múltiples formatos y dispositivos de la cultura de la conectividad (Van Dijck en Rodríguez, 2019).

Intentamos fundamentar la creencia de que Internet y la serie de CiberGigantes que la dominan (como fb, Twiter, Instagram, Youtube, Google, Snapchat, etc.), en la última década han alejado -y quizás destruido para el *conjunto social*- las condiciones para alojar, alentar y sostener formas de interacción y comunicación positivas y promisorias respecto a *la libertad de expresión*. Esto es, una comunicación en tanto *comunicación libre de coacciones* (Habermas 1999). Veremos que los datos y casos que presentaremos demuestran que la WWW -con y por sus *Barones del bit*- se ha convertido en una maquinaria ominosa y eficaz para *colonizar mentes y espíritus*, y que la corriente más fuerte y sistemática que organiza el *ciber espacio* es la que se enfoca y logra una suerte de *amaestramiento* de los *prosumidores*, y que esa fuerza es capaz de *performar* (Austin 1998) desde preferencias ideológicas, hasta la provocación o puesta en marcha de emociones y sentimientos más o menos *anti* y *a sociales*. Por otro lado, *la torre de Babel* quedaría como un juego de niños

frente al escenario de *fake news*, errores y banalidades que se han entronado en las comunicaciones entre humanos, mediadas por dispositivos y redes cibernéticas planetarias. Más aterrador aún, la *Deep web* multiplica al infinito cada pequeña o inmensa aberración, perversión y cretinismo, males que siguen aquejando a la humanidad: Desgraciadamente es probable que la Internet sea un *caldo de cultivo* para todo tipo de lo que supimos llamar *desviaciones*.

Es decir, más allá de las ventajas que el Internet y su multiplicidad de formatos, dispositivos y conectividad otorgan supuestamente a la consolidación de un marco comunicacional animado por una cultura cívico-democrático pluralista, con el subsiguiente reforzamiento identitario del usuario, (procesos que vemos desarrollarse con éxito), el manejo comercial y político -en suma, instrumental- de millones de usuarios por parte de expertos al servicio de magnates, viene demostrando desde hace al menos una década, que Internet es también el preludio (y la realización) de un panóptico sin carcelero. En definitiva, los experimentos e ingenierías probadas en varios casos (siendo el de la *Cambridge analytica* el modelo), demuestran que, finalmente, puestos a “crear cultura”, lo más redituable, seguro y factible de conseguir es, justamente, convertirnos todos y todas en carceleros. Soñamos y experimentamos que somos carceleros y que hemos encarcelado al supuesto *enemigo*.

Para todo el tiempo que los individuos no están en ese tenebroso juego, la web te dispensa un alud de *entretenimientos* (cuya calidad y variedad hace que a todos nos llegue la hora de sucumbir). Frente a este *monstruo de cien ojos o nuevo leviatán*, no hay pacto que valga, no hay escape, y creemos que ya comenzamos el luctuoso camino hacia una realidad *Matrix* ante la cual las viejas y tradicionales instituciones nada podrán hacer. En particular ha llegado el momento en que es obvio que la escuela clásica o tradicional se ha convertido en una especie de yugo incomprensible, para niños y para sus padres. No importa cuánto luchemos -y lo hacemos- contra este *Leviatán* que inventa e impone sus propias reglas a Estados y ciudadanos, al contrario de aquel Poder artificial del Hobbes, que tenía su límite en la considerada y sagrada *vida privada de los individuos*, éste nuevo *leviatán* funciona al revés. La internet parte de la manipulación alevosa de tus datos personales y -conjugándolos con otros millones como tú- prepara una pócima que solamente puede destruirte, pues solamente quiere someter desde el alma hasta el cuerpo de cientos de millones de usuarios en todo el planeta. En este momento (primera mitad del 2019) los usuarios de fb rondan los

2300 millones... y si esa red va cayendo en el desuso (y el desprestigio), decenas de ellas - siempre dominadas por una sola persona, o *el nuevo Leviatán*- toman la posta, como *Instagram, Youtube*, y decenas de miles que nacen incesantemente.

Desde el punto un vista *lógico* no hay escapatoria: las redes sociales están siempre un paso más allá y adelante de nuestros hábitos y creencias, pues le brindamos miles de millones de datos e interacciones día a día a una Inteligencia Artificial, IA que trabaja con todos nuestros cerebros, emociones y dotes creativas -pero también con nuestras debilidades, errores, licencias y contradicciones- para crear cada vez más sofisticadas e invisibles mecanismos de *fidelización*; los entornos culturales se van consolidando como *topadoras* que arremeten ciegas contra lo más bello, dulce y sutil que alguna vez *tuvimos* los humanos. Por lo demás, crea algo así como una “*autoconciencia*” (y no justamente la hegeliana), mucho antes que nosotros sepamos en qué andamos o quiénes somos *en tanto sociedades, grupos, familias...* ella lo sabrá y nos irá llevando por el sendero que mejor conviene al señor que la manda.

Si bien tomamos algunos conceptos e incluso nos referenciamos en la obra de M. Castells para sumergirnos en el análisis de los complejos mundos *ciberperformados*, (por ejemplo, asumimos su propuesta de *La Era de la Información*, que ubica a la *identidad* como *elemento clave en la formación de los movimientos sociales en red y en la resistencia al poder global*), en cambio nos alejamos de su valoración optimista frente a la serie de nuevos *ciber-movimientos*, en general considerados como surgidos a partir o luego de la crisis financiera mundial del 2008.

El autor viene trabajando con el estudio de movimientos más o menos emancipatorios (para él), en los que el uso de las tecnologías comunicacionales y de redes sociales habrían influido, y para él facilitado, en su emergencia. En la segunda edición (2015) de su último libro del 2012 (*Networks of outrage and hope. Social movements in the internet age* o *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*), Castells agrega a los movimientos ya analizados en el 2012 (el levantamiento en los países árabes, las movilizaciones sociales en Islandia, el *Movimiento 15-M* en España y el *Occupy Wall Street* en Estados Unidos), tres casos de América Latina (Brasil, Chile y México), aportando abundantes datos que corroborarían sus planteos y conclusiones. (Monshipouri 2016)

En general podemos sintetizar sus conclusiones señalando que Castells parece estar convencido del carácter *emancipador* de estos *nuevos movimientos mediados por la* cuasi gratis y ubicua *mundialidad cibernética*. (él término es nuestro). El autor analiza las *emociones* que llevarían a que los actores compartan sus reclamos en las redes sociales, y lo que él denomina el *espacio de los flujos*, y cómo este se encuentra con el *espacio de los lugares* -reuniones, calles, plazas-. A partir de este *flujo* que se moviliza en ciertos *espacios* y *lugares*, para él surge una tercera entidad: la *autonomía de la deliberación*, espacio clave que unifica a los anteriores. De este modo se añan el *ciber espacio*, *la calle* y -ni más ni menos que- las *mentes*. En su difundido texto publicado primero en inglés, *Redes de Indignación y Esperanza*, hay una insistencia del enfoque de actores *racionales* y el uso de consignas tales como “mentes conectadas”, “creación de significado”, establecerían “conexiones y significados” que siempre son capaces de “contrarrestar al poder” (Castells, 2015:1). Este tipo de enfoque y términos terminan por dar a su obra un sesgo más bien *naturalista biologicista*, antes que el de una teoría social, mucho menos hermenéutica.

Si bien Castells reconoce desde el primer capítulo («Obertura: conectar las mentes, crear significado, contestar al poder») que no está realizando un análisis exhaustivo de los movimientos sociales *como para aportar una demostración de los argumentos expresados*, sin embargo, desde allí mismo ya adelanta los planteos y conclusiones centrales que luego desarrollará a lo largo del libro. Las nociones o categorías centrales que nos propone, son, como decíamos, propias del campo de las neurociencias, a saber: la construcción de significados en la mente humana, la autocomunicación de masas, la autonomía comunicativa, el espacio híbrido creado entre las redes sociales de Internet y el espacio urbano ocupado, el papel de las emociones y de nuevas formas de organización, la conexión de las mentes.

Para el autor, los movimientos caracterizados por la reunión en las calles de modo más o menos inesperado y espontáneo, dada la conexión instantánea a través de los dispositivos que el uso de dispositivos permite, y en concreto desde la *primavera árabe* hasta el *Movimento Brasil Livre* (MBL)¹, pasando por *Occupy Wall Street*, todos se caracterizan

¹ En Brasil, el *Movimento de Passe Livre* (MPL) fue el que comenzó con los reclamos por los aumentos de las tarifas del transporte público y los gastos vinculados a la Copa Mundial de Fútbol 2014. Estas protestas comenzaron en la ciudad de Sao Paulo, el 3 de junio de 2013 (Castells, 2015:232), y se extendieron luego a cien ciudades.

por la disputa en torno a lo común, lo público y el descontento por episodios de corrupción, y, en este sentido, Castells deja en la oscuridad tanto el papel que ahora sabemos cumplen los CiberGigantes (fb, Twiter, Instagram, Youtube, Google...), como también omite reflexionar en torno a la serie de maniobras e intereses que sabemos moldean y presionan al espacio virtual, particularmente en la dirección de la *performación* de esas identidades (*usuarios de redes*) que Castells descuenta como *autónomos*. La potencia *peformativa* ya no se dirige especial o privativamente hacia el benemérito y sacrosanto *consumismo* -algo fuertemente reforzado y asegurado desde Internet- sino que desde hace al menos un lustro a se sabe cómo apuntar hacia algo mucho más valioso para el capital concentrado, como es cooptar y controlar las preferencias y decisiones políticas de las y los ciudadanos. Se trata de una *llave mágica* cuyo gran poder radica en ser *invisible*; como existen cientos de miles de computadoras trabajando en grandes galpones *minando Bitcoins*, del mismo modo hay un potencial *hard* inconmensurable trabajando contra los procesos de *subjetivación* conocidos hasta ahora por la humanidad. Algunos *Think Tanks* y laboratorios simplemente dejan aparecer aquí y allá, lo que sea que resulte de su acción de penetración: aquí odio y esperanza, allá desidia y rencor... y así. Luego miran como bajo una lupa a los hombres y mujeres que -como los *chalecos verdes franceses*- terminan por agotarse frente a aparatos represivos, también cada vez más invisibles y efectivos.

Para el caso de Brasil, Castells no parece diferenciar mucho -y para eso fue hecho- el MBP del MPL, este último llevado adelante en las calles por grupos de izquierda “radicales” protestando por un transporte gratuito¹, mientras el MBP fue y es un movimiento de derechas que finalmente promovió sostenidamente el *impeachment* contra Dilma. Cabe aclarar que finalmente el MPL también fue necesario para llegar a que un juicio tan endeble como el realizado contra la presidenta, sin embargo, fuese destituyente. En suma, sin mucha conciencia ni coordinación en sus *bases*, por derecha y por izquierda, estos movimientos de jóvenes conectados por sus dispositivos y por las redes sociales más globales, de hecho crearon las condiciones necesarias para arribar al derrocamiento de Dilma Rouseff como presidenta del Brasil (Day, 2018).

Si bien en cada caso las revueltas han sido mediadas por el uso generalizado de los dispositivos inteligentes y las redes que los conectan, y por tanto aparece como factor común el aspecto *tecnológico comunicacional*, deteniéndonos en cada situación encontramos una

serie de complejidades, es decir, nos topamos con una *formación social* concreta, una historia y culturas políticas más o menos singulares que creemos el autor catalán *reduce* a un elemento, y de ese elemento que es la mediación tecnológica, vemos otra reducción al otorgarle un poder beneficioso directamente asociado con la expansión de la *autonomía* de los ciudadanos y su *libertad de expresión*. Por tanto hay una suerte de mecanización de los razonamientos, y Castells parece presumir que por estar en todos los casos presentes -los cibernautas, sus renovadas tecnologías y los impresionantes espacios o *redes sociodigitalizadas* que no dejan de expandirse- se pueden tomar como la *causa* más importante, o al menos, un factor decisivo para el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes protestan, y, muy asociado a esto, para Castells se trata de una protesta que claramente combate la *corrupción* propia de las élites gubernamentales.

Respondiendo a este *sesgo*, en todo caso, sería interesante intentar considerar *todos* los elementos que *siempre* han estado presentes en los procesos sociales de *metamorfosis* (Castell 2015) y *transformación social* mediados por las Nuevas Tecnologías (TICs) que nos vienen sorprendiendo desde el 2010, cuando surge la primavera árabe; ¿hay acaso otro elemento general que atraviese las movilizaciones sociales en Islandia, el *Brexit*, el *VemPraRua*, el *Trump presidente*, o la enredada y agotadora embestida contra Nicolás Maduro, la “Carta de intelectuales contra Ortega” o el desgraciado triunfo de un Bolsonaro? Sí, sí lo hay; se trata de otro elemento que se repite, y que es opuesto al sentimiento más o menos celebratorio de Castells, ya que hablamos de la presencia y del sistemático avance del *capital neoliberal*; Y sin dudas avanza en un doble sentido: tanto en la captura o secuestro de los aparatos estatales -incluyendo cuando pueden a la figura del presidente- con sus élites ansiosas por servirle (y servirse), y una segunda forma de avance como el aterrador proceso de *desfiguración subjetivo-cultural* de vastos grupos sociales, donde los jóvenes serán mayoría. Podemos decir que esto da paso, ya no a un *Bloque histórico* a la Gramsci, sino a un bloque *siniestro colectivo*... ¿Por qué siniestro? Porque vemos que se vuelve a encender aquella máquina trituradora de comienzos del siglo XX, esa que *la modernidad* bien se supo construir, encendida en los años veinte del siglo pasado, cuando una tenebrosa voz que no se caya nunca, susurraba respuestas dantescas al oído de millones que no sabían por qué no eran felices, ni porqué su horizonte de expectativas (Koselleck 2001) estaba empañado y

amenazado.² El análisis que Tutivén y otros realizan de la serie *Black Mirror* da cuenta en parte de lo que estamos hablando. (Tutivén et Al, 2017)

Por doquier, como en la primavera estallan los pimpollos en flor y brotan hojas de todos los verdes, este es un *invierno* en el que -a fuer de frío- se “encienden” como brazas ardientes la *summa* de postergaciones, desamores e injusticias, de envidias, vergüenzas y frustraciones.

No alcanzamos a percibir, al menos en tanto sociedades, cuánto tiempo hace y de qué tremendos modos la civilización occidental viene flagelando a las últimas dos o tres generaciones, multitudes que comienzan a experimentar sentimientos de *supremacismo blanco, intolerancia y fervor*, sentimientos que la extrema derecha -hoy hípster- sabe manejar y capitalizar muy muy bien.

En efecto, la maquinaria *hipster* del Movimento Brasil Livre (MBL), enacada sobre las movilizaciones callejeras de la izquierda MPL, se puso en marcha y fue *secuestrando indignaciones*. Es clara la acción deliberada de una *intelligentzia* planificadora y experta, cuando su MBL decide realizar, a fines de enero, una “clase pública o abierta” con la temática, qué casualidad, del MPL (movimiento por el transporte urbano), y lo hace en un lugar icónico de los movimientos de izquierda: el Museo de Arte de São Paulo. No era una coincidencia, y el MBL iba tejiendo su plan con el movimiento *VemPraRua*. ¿Quiénes apoyaban este inteligente engranaje, mientras ante *la opinión general*, sólo quedan al frente del movimiento los *ciudadanos de a pie, los jóvenes comunes* que se adjudican y aparecen desde los medios de comunicación como los puros y justos impulsores de una suerte de *vuelta a las sanas costumbres de mi hogar*, que llegó hasta la destitución de Rouseff? Antes, el clima social se fue “crispando” contra la austeridad de Dilma, un dólar alto, los camioneros pararon el país vía *WhatsApp*, los profesores del Estado de Paraná tomaron las calles contra los ajustes fiscales... no de Dilma, y no todas las movilizaciones iban contra Dilma, pero la repetición constante de los medios de comunicación hizo que cualquiera y todos los movimientos de *indignados* fuesen convertidos en el imaginario colectivo brasilero en una queja o protesta contra Dilma. (Day 2018)

² Ver la película *El infiltrado*.

El desenlace comienza primero con un cacerolazo que desde el PT se minimiza e incluso ridiculiza: el desplome de la popularidad de Dilma al 7% implicaba que este *cacerolazo* no era sólo de la clase media, y esta baja de estima hacia la líder, desmoralizó y desestabilizó al PT. Cuando el PSDB se sumó al llamado *#VemPraRua15Março*, la suerte ya estaba echada y el desmoronamiento de las fuerzas que sostuvieron al PT tantos años, se fragmentaron ante un campo de oposición muy movilizadado e interconectado.

SOBRE LOS APORTES DE MANUEL CASTELLS

Castells, con el análisis de una decena de casos que arrancan en el 2009 con un *cacerolazo* en Islandia, y finaliza con los movimientos de redes y grupos en red sociodigitalizados de nuestra región, le permite plantear a Castells las siguientes características comunes de los mismos: 1) están conectados en red de numerosas formas; 2) si bien suelen comenzar en las redes sociales de Internet, se convierten en movimiento al ocupar el espacio urbano; 3) son locales y globales a la vez; 4) han generado su propia forma de tiempo: *el tiempo atemporal*; 5) son espontáneos en su origen y se desencadenan por una chispa de indignación; 6) son virales; 7) la transición de la indignación a la esperanza se consigue mediante la deliberación en el espacio.

En estas reflexiones, por un lado, cuestionamos en particular el punto 5), que dice de los movimientos que *son espontáneos en su origen y se desencadenan por una chispa de indignación*; y más que cuestionar, intentamos reunir suficientes datos y articulación de eventos para demostrar lo contrario. Demostrar que, más allá de la evidencia y aceptación de la “espontaneidad” y de la “chispa de la indignación” -o si se quiere- incluso basados justamente en estas dos características de los *cibermovimientos*, ya se ha demostrado que existe por parte de los *Gigantes de las redes sociales digitales*, como así también por parte de *magnates* que contratan y financian una Consultora que lleve a cabo la *ingeniería social de sus sueños* (siempre basados en el *supremacismo blanco*; es decir, en una visión *xenófoba, machista, sexista, yankee, cristiana, antipopulista, violenta y autoritaria...* y así).

En resumen, desde hace más de diez años se planifican, experimentan y aplican formas invasivas, masivas y anónima de intervención con base en las interfases de los usuarios, es decir, se trata de una intencionalidad sistemática y que prácticamente, no tiene

contralor ni existe ninguna fuerza mayor. Veremos el caso concreto de la consultora británica que asesoró a Steve Bannon (conocido ultraderechista jefe de la campaña de D. Trump), empleando -con su consentimiento- millones de perfiles de fb para orientar a la población norteamericana a votar por D. Trump.

No es poco ni simple lo que tendríamos que conocer y explicar, ya que hay bastante más que un “te facilito la entrada irrestricta al perfil de 50 u 80 millones de usuarios de fb” y listo. Sin duda el avance de herramientas harto complejas, que no son actuales sino que, como *las teorías de las decisiones*, vienen desde hace mucho trabajando con fórmulas y *con casos*, son apenas uno de los antecedentes *empírico-científicos* de los algoritmos con los que finalmente es posible manipular (es decir, imponer), hacer leer textos y ver imágenes que afectan y modifican la forma habitual de respuestas personales a las interacciones virtuales; y luego, por extensión, también inducen cambios en la vida *real* cotidiana a millones de *usuarios*.

No podría haber *Trolls* (humanos) suficientes para llevar adelante, (y si los hubiera no podrían trabajar con la coordinación y eficacia de la Inteligencia Artificial (IA), la sigilosa pero bestial tarea de *cooptación*, que cobra vida desde complejas e impensables fórmulas algorítmicas, que son al momento, tan secretas y eficaces, como la fórmula de la *Coca Cola*.

Este “enjambre” discreto que nos bombardea desde que abrimos los ojos en la mañana hasta que los cerramos en la noche, no podría tener los alcances demostrados si no se trabajara con el concurso y aportes, no solo de fb, sino también, de Whatsapp, Instagram, Twiter, Youtube y Google. En suma, el monopolio de Zuckerberg es el formidable e infranqueable contrapeso con el que los angelicales, indignados moralmente y espontáneos cibernautas asociados de Castells, sin saberlo, se las ven. Por otro lado una plataforma como *Amazon* -o si se quiere *Alibaba*- tampoco necesitan mucho para convertirse en armas contra los propios usuarios que le dan vida: sí, se trata de una Matrix.

Para nosotra/os, clase media trabajadora, que la pelea y depende exclusivamente del salario, no debería ser difícil advertir qué está pasando con la producción y distribución de la riqueza desde hace cincuenta años a nivel planetario, dejando de lado el proceso asiático. Esto viene a colación de la insistencia en un sentimiento de *indignación* como uno de *flancos*

débiles por los que el virus de la insurrección (aunque no sea de modo orquestado y consensuado) y la intolerancia me llegan a *infectar*.

Si como trabajadoras y trabajadores de clase media, no alcanzamos a integrar varias décadas, advirtamos que sí quedó bien claro desde el derrumbe bancario de los países centrales en el 2008, debacle y estafa del Estado norteamericano del cual muchos países no se han recuperado, y fecha a partir de la cual *el empobrecimiento progresivo de las más o menos nuevas clases medias* cristaliza en una estrategia y política consciente del *capital*. Hablamos del progresivo y *gradual* agostamiento y endurecimiento de las condiciones de vida de la *clase media mundial*, a la par que -lamento se repita una vez más- 200 o 400 corporaciones, sin perder su voracidad, se pelean por lograr las *guaridas fiscales* más seguras y florecientes del plantea. Éstas “clase” de gente, haciendo gala de conocer a Weber, *no se contentan con dominar o gobernar por medios simple o meramente materiales; antes bien, buscan la legitimación de su dominación*, (EyS), que, como nos explicaba el genio alemán, es la mejor -y única- garantía para mantener la *obediencia* a una *dominación o gobierno*. O si queremos, lo vemos desde el brillante señalamiento de Foucault sobre el paso a la *vigilancia interna, al modo panóptico*. ¿Y acaso la dominación moderna es de tipo *Racional Legal*? Cada vez los gobiernos son más irracionales, cada vez los sujetos... al decir de Foucault, son menos sujetos y el vaticinio de estos dos pensadores: que el occidente moderno esté destinado a perderse otra vez -ahora quizás para siempre- en la sombra del *sin sentido*, en la bruma del no *yo*. (Foucault 2002)

Cuando vemos una y otra vez el progresivo -no quiero decir definitivo- desmantelamiento de los Estados llamados *populistas* de América Latina, tenemos que reconocer que hay una *concertación*. Ante dilemas tan brutales e hiper complejos, como el de la ingeniería de *fake news* y de la fórmula para *colonizar* las emociones personales, no podemos promover una visión idílica, como la que plantea la contratapa del libro de Castells, que dice:

Al hilo de su esclarecedor y apasionante análisis, [Castells] *identifica las nuevas vías del cambio social*. Ocurrió cuando nadie lo esperaba. En un mundo presa de la crisis económica, el cinismo político, la vaciedad cultural y la desesperanza, *simplemente ocurrió*. Conectadas a través de las redes sociales de Internet, *las personas empezaron a agruparse*

en esos espacios de autonomía y, desde la seguridad del ciberespacio, pasaron a ocupar las calles y a elaborar proyectos ligados a sus verdaderas preocupaciones, por encima de las ideologías y de los intereses dominantes, reclamando su derecho a hacer historia. En todos los casos ignoraron a los partidos políticos, desconfiaron de los medios de comunicación, no reconocieron ningún liderazgo y rechazaron toda organización formal, debatiendo colectivamente y tomando sus decisiones en asambleas locales y a través de Internet. Desde Túnez e Islandia hasta la revolución egipcia y el movimiento Ocupar Wall Street, pasando por los indignados en España, Manuel Castells arroja luz sobre esos movimientos —su formación, su dinámica, sus valores y sus perspectivas de transformación social— que han llegado a alcanzar a 82 países. (La cursiva es nuestra. Nota de la Contratapa, Castells 2015)

En fin, hoy, año 2019, ya sabemos qué pasó con los *derechos a hacer historia* de los *comunes* en la mayoría de los países, para que lado rumbearon. Luego, del triunfo de Bolsonaro se hizo evidente el alcance y papel que -de modo centralizado y con ingeniería *Think Tank*- whatsapp cumplió -ahora sí- un papel determinante en el triunfo de una figura (de nuevo) tan siniestra.

Se trata de temas, experimentos y tecnologías, que, quienes hemos tomado la palabra en nombre de la ciencia social debemos llegar a comprender y controlar igual y mejor que los Grupos Concentrados, los servicios de inteligencia, las Fuerzas Armadas, los científicos sociales de algunos países centrales que están a la punta del control subrepticio ¡nada menos que de las emociones y las preferencias *ideológicas* de la mitad del planeta! No pocos de nosotros eventual -y diría también que irremediablemente- hemos tomado también, la voz de los pueblos, y no podemos olvidar que son los argentinos -una nación que tiene la mitad de sus niños y jóvenes en la pobreza- quienes aportan los recursos para la gratuidad de nuestras carreras y el absolutamente libre y seguro ejercicio de nuestro oficio de docentes – investigadores. No subir hasta lo más alto que nos exige hoy el “estado del arte” en materia de tecnologías de manipulación de los sujetos, para una vez ahí seguir avanzando por delante de quienes solo ven en la maravilla del mundo tecnológico una herramienta de sometimiento, decíamos, no *adelantarnos*, que la academia llegué siempre *post festum*, nos condena a entrar (o seguir) en distintos laberintos y realidades, que en el mejor de los casos serán a la *Matrix*, y en el peor, un puro *Pulp fiction*.

- AUSTIN, JL (1998) *Cómo hacer cosas con las palabras*, Buenos Aires: Paidós.
- CADWALLADR C. (2016) Google is not 'just' a platform. It frames, shapes and distorts how we see the world. *The Observer*, London 11 Dec 2016, modified on Sat 2 Dec 2017. Disponible en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/dec/11/google-frames-shapes-and-distorts-how-we-see-world>>
- CASTELLS, M (2015). *Cambiar el mundo en la sociedad en red. Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- DAY, M (2018) De la identidad a la autonomía: movimientos sociales en red en la obra de Manuel Castells, en MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. V / N° 8 / 2018. ISSN: 2362-616x. (pp. 187-194) Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCuyo. Obtenido: <file:///C:/Users/Virginia/Downloads/Dialnet-DeLaIdentidadALaAutonomia-6330886.pdf>
- FOUCAULT, Michel, 2002, *Hermenéutica del sujeto*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, Jürgen (1999) *La inclusión del otro*, Barcelona: Ed. Paidós Ibérica
- KOSELLECK, Reinhart (2001) *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Paidós.
- MONSHIPOURI, M (2016) *Information Politics, Protests, and Human Rights in the Digital Age*, New York, NY Cambridge University Press.
- TUTIVÉN, C Et Al 2017, *The Future is broken: lecturas heterotópicas de Black Mirror*. Revista Nómadas, No. 47. Universidad Central, Colombia
- WYLIE, C (2018) Cambridge Analytica whistleblower Christopher Wylie gives evidence to DCMS select committee. Video accessible en: <https://on.rt.com/91ye>
-